

V domingo del Tiempo Ordinario • AÑO / B • Mc 1, 29-39

- Primera lectura • Job 7, 1-4.6-7 • "Mis días se consumen sin esperanza".
- Segunda lectura • 1 Cor 9, 16-19.22-23 • "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!".
- Salmo responsorial • Sal 146 • "Alabad al Señor, que sana las corazones destrozados".
- Evangelio • Mc 1, 29-39 • "Curó a muchos enfermos de diversos males".

Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

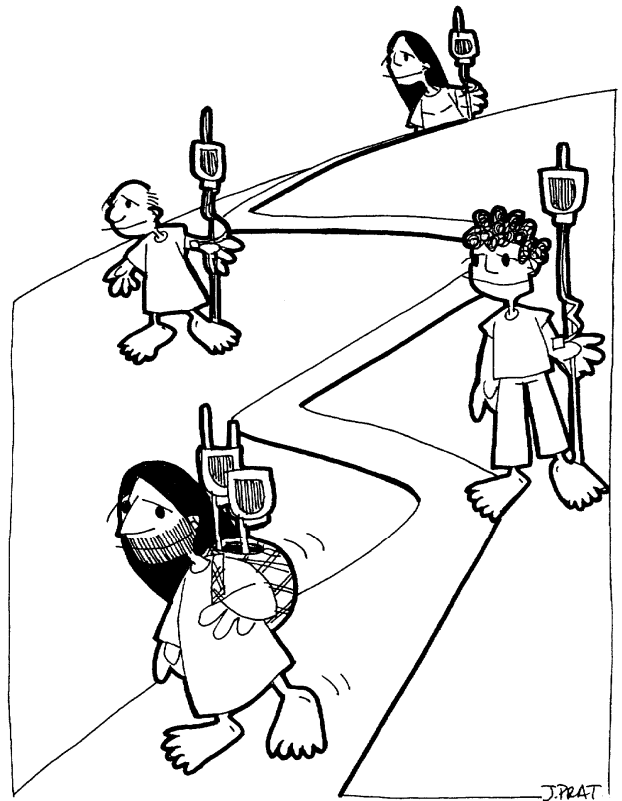
Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

—«Todo el mundo te busca.»

Él les respondió:

—«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.



Para situar el Evangelio

- Con la puesta del sol (32) el reposo del sábado (Mc 1,21), prescrito por la Ley judía, se ha terminado. Ha empezado un nuevo día. Por eso está permitido transportar a los enfermos.

- De acuerdo con la mentalidad del tiempo, el evangelio según Marcos asocia a menudo las enfermedades con la influencia de los espíritus malignos o demonios (1,34; 3,10-11; 6,13). La acción poderosa de Jesús libera a las personas de la fuerza del mal que actúa contra ellas y las oprime.



- En más de una ocasión se dice que los demonios saben quién es Jesús (1,24,34; 3,11; 5,7). Él les manda callar, porque todavía no ha llegado el momento de dar a conocer abiertamente su identidad. También es muy frecuente, en Marcos, que Jesús prohíba divulgar los hechos extraordinarios que realiza (Mc 1,25.34.44; 3,12; 5,43; 7,24.36; 8,30; 9,9.30). Pero hay que no le hacen caso (5,19-20). Jesús actúa así probablemente para que su mesianismo no sea mal entendido y para poder mostrar poco a poco a sus discípulos y a todo el mundo quién es él: no el Mesías guerrero, triunfador y glorioso, que muchos esperaban, sino el Mesías pobre y humilde que tiene que pasar por el sufrimiento y la muerte antes de resucitar (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34).

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Parece que los que lo han dejado todo para seguir a Jesús (Mc 1,26-20) no han roto los lazos familiares (30). Jesús, a través de ellos, entra en sus familias. Va adonde van sus discípulos (29), se mete en sus casas, participa de su vida.
- La manera sencilla y sobria de redactar propia de Marcos subraya la eficacia inmediata de Jesús y del contacto con él (31.34).
- Jesús es presentado como curador, como quien tiene poder contra el mal en todas sus formas. Ya lo veíamos a Mc 1,21-28, el texto de la semana pasada.
- Se acerca a los que sufren, los toca (31). Hace que "se levanten" (31) y ello nos hace pensar en la "resurrección", ya que el verbo utilizado es el mismo (Mc 16,6): Jesús hace participar de su resurrección a aquellos a los que se acerca, a los que toca, especialmente a los que sufren.
- Jesús se enfrenta al mal (31 y 34). En este texto, con las curaciones los exorcismos, hay como un resumen anticipado del conjunto de la actividad de Jesús, caracterizada por ese enfrentamiento con el mal.
- También se expresa, en esta especie de resumen, el gran eco que provoca Jesús entre la gente: "todos" (32), "la población entera" "todo el mundo" (37).
- Jesús se aleja de la gente para orar (35). En eso vemos que no busca el éxito popular y, sobre todo, que busca hacer la voluntad del Padre (Mc 14,36). Su actividad y su enseñanza son inseparables del diálogo filial con el Padre.
- Los discípulos, que lo buscan (36), todavía no lo entienden, están en búsqueda. Él se deja encontrar. Y aprovecha para decir cuál es su misión: ir por todas partes a anunciar la Buena Noticia de Dios (38); ver Mc 1,14-15. Y ellos, sin entenderlo, se van con Él.
- Os invito a centraros en estos versículos que nos dan a conocer el comportamiento de Jesús en íntima unión con el Padre de los cielos. Son los vs. 35-39 y se trata de un texto oracional muy significativo, que nos habla de forma clara del compromiso inherente a la oración de Jesús, e ilustra de modo excelente cómo está llamada a ser la oración cristiana y cómo podemos dejarla pasar por el evangelio del Reino. No nos quepa la menor duda, necesitamos evangelizar nuestra oración, en consonancia con la de Jesús. Señalamos algunos pasos que contiene este pasaje:
 1. Jesús sale muy de madrugada, antes de amanecer, a orar y pasa en un lugar solitario un buen tiempo de gratitud junto al Padre, experimentando su presencia y aliento, su amor y cariño (v. 35). Jesús,

que oraba con frecuencia, tanto en público como en privado, solo como acompañado, elige en esta ocasión un descampado para hacerlo en soledad. El día anterior lo ha pasado haciendo el bien en medio de su pueblo, rodeado de la multitud. Ahora su corazón necesita el contacto entrañable con el Padre.

2. Los discípulos salen a su encuentro. Como hará en otras ocasiones, Simón hace de portavoz de sus compañeros y le indica al Maestro orante: Todo el mundo te busca. La gente, curiosa siempre, que ha contemplado sus prodigios y ha escuchado su palabra, cargada de autoridad (1,27.34), le espera con impaciencia (vs. 36 y 37). Quiere, con evidente falta de solidaridad, que siga realizando maravillas entre ellos, como había hecho el día anterior (1,34) y se presenta en la primera parte del relato.
3. Jesús no atiende a los deseos de sus íntimos, ni a las expectativas interesadas de la multitud. Y así responde para sorpresa de los suyos y también de los lectores: Vamos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido (v. 38). Jesús toma una decisión sorprendente, que no esperaban de Él en aquel preciso momento de triunfo, pero que es la que quiere el Padre. Y eso es lo que le importa, en realidad. Jesús ha estado con el Padre, se ha empapado de su amor, ha comprendido sus designios y sale reconfortado de la oración realizada. La captación de la voluntad divina, que le muestra la urgencia del anuncio del Reino y le confronta con su misión de hacerlo presente sin dilaciones en toda la región, le lleva a un compromiso radical, distinto al que los discípulos y la multitud solicitan de su persona, cargada de carisma. Sabe muy bien que hay que obedecer primero a Dios que a los hombres (cf. Hch 5,29) y rechaza así lo que sus íntimos le proponen y puede parecer a primera vista del todo razonable.
4. El compromiso adquirido en la oración no se queda en meras palabras o buenas intenciones; Jesús pasa a los hechos, mostrando su fidelidad al proyecto existencial marcado por lo alto. Como atestigua el evangelista, Jesús recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios (v. 39). La oración convertida de este modo en praxis, conduce al profeta de Nazaret a la acción, mostrándose así activo en la contemplación.

Una experiencia de gratitud lleva a Jesús al compromiso por los suyos. En el contacto directo e inmediato, sencillo y humilde, vivo y sentido con el Padre encuentra la verdadera realidad de su ser y descifra su quehacer en este mundo. Su identidad más profunda, conforme a la voluntad divina, está en el anuncio del Reino con palabras, hechos y signos y así lo ha sentido y comprendido en su oración. Sale de ella agradecido con la misión descifrada y con el aliento del Espíritu, para cumplirla con honestidad de modo permanente

"El Evangelio en medio de la vida"

(Domingos y fiestas del ciclo-B)

José María Romaguera

Colección Emaús

Centro de Pastoral Litúrgica

SE ESCAPABA A ORAR

- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado**
- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESUS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**
- **Me pongo en el lugar de Simón (del discípulo). Y me pregunto si a través de mí Jesús entra a mi casa, si conmigo entra a los diversos ambientes dónde me muevo (puesto de trabajo, estudio, diversión...) También me pregunto si, como Simón y sus compañeros, busco a Jesús cuando hace rato que no lo vemos. Y si me quedo con Él cuando lo encuentro**
- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**
- **¿Qué personas en situación de sufrimiento, de necesitado de atención y de estima he encontrado? ¿Cómo y dónde buscan liberación? ¿Quien los acompaña, está ahí?**
- **Llamadas que me hace -nos hace el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**
- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Te escapabas de casa en la madrugada para sumergirte en el Silencio sonoro. Huías, huías del amontonamiento y el ruido y bajabas hasta el fondo de la tierra, a la soledad del Misterio, a las raíces de tu Amor, para ser amado y amar, para escuchar, para estar conectado al Ser que llamamos Padre-Madre.

Los pájaros bajaban el tono de sus cantos al ver la intensidad de tu silencio. Los árboles inclinaban suavemente sus ramas para proteger tu acompañada soledad. Y tú te sumergías en el Abismo. Y brotaban desde el fondo la ternura y la energía. Y se encendía poco a poco, por entre la oscuridad de la noche y el pecado, la aurora pascual de la Humanidad nueva, mientras toda la tierra se ponía contigo en trance para dar a la luz la resurrección de los muertos.

¡Ay, pobres discípulos, que corrían en tu busca sin entender el misterio de tu escondite!

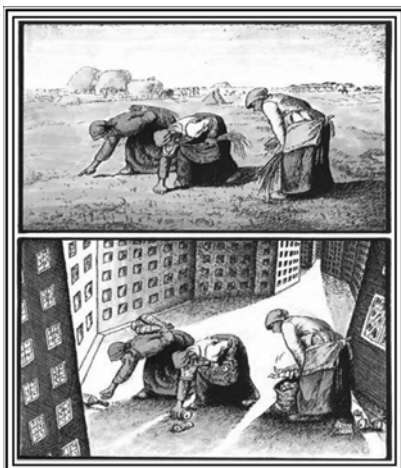
¡Oh, soledad dichosa del Hijo y del Padre, contándose calladamente cosas que sólo ellos saben!

¡Cómo me gustaría seguirte cada mañana al bosque, escuchar vuestros secretos y cantar con vosotros desde el amanecer la canción de la ternura y la energía solidaria!

Patxi Loidi: *Mar adentro*, Sal Terrae, 2003

Ver • Juzgar • Actuar

“Esclavos del Evangelio”



VER

Hace unos días surgió la noticia de que una conocida multinacional deberá pagar horas extras a miles de trabajadores, tras años de explotación, con unas condiciones casi de esclavitud. El abuso de las condiciones laborales por parte de las grandes marcas es una práctica demasiado corriente, y esa práctica se va extendiendo de un modo más o menos declarado. La actual crisis económica ha propiciado los llamados “contratos basura”, con unas condiciones abusivas y muy precarias, que los trabajadores se ven obligados a aceptar, como “nuevos esclavos”. Y esto genera en las personas un fuerte sentimiento de inseguridad, de depresión, de sinsentido, ya que no se puede afrontar con esperanza el futuro, porque en cualquier momento pueden quedarse en la calle.

JUZGAR

Es la experiencia que la 1ª lectura pone en boca de Job: *El hombre... como el esclavo, suspira por la sombra... Al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré?... me hartó de dar vueltas hasta el alba... Mis días... se consumen sin esperanza.* ¿Cuántas personas conocemos que harían tuyas estas mismas palabras, que comparten esa experiencia? ¿Cuántas personas conocemos que, debido a su situación económica, han perdido el sentido de su vida, no encuentran ya satisfacción ni esperanza duradera, como los esclavos no encuentran satisfacción ni esperanza en su vida?

Pero el sentido de la vida no debe apoyarse sólo en la situación económica, no depende principalmente de un mejor o peor empleo. Aunque la economía es una dimensión que nos afecta a todos, el Papa en su último Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, nos recordaba que vivimos **una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas.** Por eso hace falta restituir al ser humano en su dignidad para que deje de sentirse esclavo de las circunstancias y de los intereses económicos y políticos y encuentre sentido a su vida. Y convertirse y creer en el Evangelio es el medio por el que encontramos el sentido a nuestra vida.

Por eso san Pablo exclamaba en la 2ª lectura: *¡ay de mí si no anuncio el evangelio!* El Evangelio es la Buena Noticia para la humanidad, es lo que da sentido a la vida, a la suya y a la de los demás, y por eso también afirma: *me he hecho todo a todos, para ganar... a algunos.* San Pablo tiene tan claro que sólo el Evangelio da sentido, que afirma: *siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.* San Pablo se ha hecho "esclavo del Evangelio", porque sabe que paradójicamente es una "esclavitud liberadora", para él y para los demás.

Y además, Pablo ha descubierto que hacerse "esclavo del Evangelio" no conlleva explotación y abuso, sino que tiene una paga: *¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio.* Porque quien se hace "esclavo del Evangelio", cuando lo predica "participa él también de sus bienes".

Por eso Jesús dice a sus discípulos de ayer y de hoy: *Vámonos a otra parte... para predicar también allí; que para eso he salido.* Jesús ha venido a predicar y nos invita a hacernos "esclavos del Evangelio" para que lo prediquemos de palabra y obra y así participemos nosotros también de sus bienes.

Y como Pablo también podemos preguntarnos: *¿Cuál es la paga?* Y la respuesta es la misma: *Precisamente dar a conocer el Evangelio.* Merece la pena hacernos "esclavos del Evangelio", por-

que así al predicar a otros encontraremos nosotros cada vez con mayor profundidad el verdadero sentido de nuestra vida que mantendrá encendida nuestra esperanza aun en medio de las crisis.

ACTUAR

En algún momento, ¿he sentido que mi vida no tiene sentido, que no hay esperanza? ¿Por qué? ¿Me siento llamado personalmente por el Señor para predicar el Evangelio? ¿Estoy dispuesto a ser "esclavo del Evangelio", a hacerme *todo a todos para ganar a los más posibles?*

Para llevar adelante la predicación del Evangelio, necesitamos cuidar y alimentar nuestra espiritualidad. Aun en medio de nuestras ocupaciones y preocupaciones, debemos hacer como Jesús, que por muy ocupado que estuviera no dejaba nunca de orar al Padre: *se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.* Seguir a Cristo, ser "esclavos del Evangelio" nunca debemos vivirlo como una carga, una "esclavitud" en el sentido negativo, sino algo liberador y dador de sentido y esperanza y así debemos testimoniarlo, porque como dice un Himno de la Liturgia de las Horas: **Desde que mi voluntad está a la vuestra rendida, conozco yo la medida de la mejor libertad.**



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es